

dixpa

NO. 20|MX

FEB|23

D I X P A

SIETE PREGUNTAS PARA
NACHO TAHHAN

EDITORIAL

Cerramos Febrero reflexionando del amor, el romanticismo y el ser. En este nuevo número tuvimos una charla con los protagonistas de la obra *Siete veces adiós*, que nos comparten en que momento de su vida llega este proyecto y cuál ha sido su adiós más difícil. También estuvo en nuestro estudio Sofía Lama, que nos cuenta de su personaje en *La reina del sur* y sus pensamientos alrededor del narcotráfico.

Todo esto, no sin antes poner sobre la mesa el tema del racismo en México de la mano con José Antonio Aguilar, director de Racismo MX: una conversación urgente, en especial dentro de las familias mexicanas.

Disfruta de esta nueva entrega y mantente atento, porque se vienen cosas increíbles.

DIRECTORIO

Director Editorial
iEve González

Coord. Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Colaboradores
Claudia Arellano
Alejandra Áviles
Alex Campos
Pedro A. Cruz
daken
Mago Reyes
David Sula
Karolina Ulloa
Andrés Velasco

Corrección de Estilo
Estefanía Arista

Equipo Editorial
Andy González
Ikram Casas
Ilse Hernandez

Diseño Editorial
Studio Shulo

Asesor de Marketing
Carlos Valencia

Portada
Foto: iEve González
Makeup: Keren Murillo
Hair: TMC/ Guadalupe Isidro
Styling: Ricci Fuentes
Locación: Alia Rooftop
Producción: Roger SH

Contacto
info@dixpamag.com

gerencia@dixpamag.com

05

El padrino del vinilo

09

José Antonio Aguilar

19

Ana González Bello

28

Nacho Tahhan

36

Sofía Lama

44

Casa Ó

52

De Groserías y Otras Estrategias



SOY EL AMOR

de mi vida



DE: *mi*



PARA: *mi*



PASEO
ARCOS
BOSQUES®

CACHAVA
STEAKHOUSE

REVELATION
CIUDAD DE MÉXICO

Daniel Espinosa
JEWELRY

COSTA
GUADIANA

RAPSODIA

NOBU

HARRIS & FRANK

HOMME
Luxury Barbers

  @PaseoArcosBosques

paseoarcosbosques.mx

Paseo de Los Tamarindos 90, Bosques de las Lomas, Alc. Cuajimalpa, C.P. 05110
CDMX

EL PADRINO DEL VINILO

Cuando empecé mi colección de vinilos, hace casi una década, la primera tienda a la que fui era el santuario escondido bajo bolas de espejo y fotografías con estandartes de sonideros en Discos Chowell.

Por: Andrés Velasco

Este local del número 12 en la calle Mesones es conocido por muchos como *la* tienda de vinilos en nuestro país: podría pasar desapercibida por ser un lugar pequeño en apariencia, propenso a perderse entre el mar de gente que recorre las calles y que queda a escasos minutos de donde estudié la universidad. Aquí fue donde me gasté, más de una vez, el dinero que me daban en casa para comer y comprar los libros que necesitaba: Discos Chowell fue donde compré, también, mi primera tornamesa usada, pero baratísima, y donde me guiaron un par de veces para aprender a ensuciarme los dedos al buscar entre huacales llenos de historia musical.

Lejos de las pretensiones que se cuecen en tiendas como las de la Colonia Roma, donde los precios se manejan según el tipo de cambio del dólar, o de los alrededores de la Ciudadela donde cada vez es más difícil hallar discos en buen estado, Chowell siempre brilló por su amplio surtido. Uno cuyo mayor orgullo estaba en el catálogo de *dance*, *disco* y el *high energy*, así como en una de las mejores bibliotecas de discos en español a la venta. El señor Jesús Chowell era una eminencia para la conservación de la música en su formato original: pocas veces te encontrabas reediciones y el suyo era de los pocos lugares donde uno podía sacar sin demasiados problemas alguna joyita de primera edición nacional, de esas que nos enchinan la piel a los cazadores de tesoros que dejamos la cartera en el Chopo o en las tiendas donde quieren hacerse ricos con algún vinilo difícil de encontrar.

Hace un par de semanas me enteré de la lamentable muerte del dueño de la tienda: mando mi más sentido pésame a su familia, a quienes lo consideraban una persona cercana, más que de antología musical, y espero que existan las circunstancias apropiadas para que su negocio siga en pie por muchos años más. Ansío que se llene otra vez mi cochinito para gastar ahí todos mis ahorros en el lugar que me abrió las puertas del coleccionismo musical, un hobby que, de una u otra manera, me permite escribir en esta revista y que guarda un espacio muy importante en mi corazón: más aun Discos Chowell porque es, posiblemente, la primera tienda de discos, fuera de Mixup o Tower Records, a la que fui.

Desde las recomendaciones que te daba el señor Chowell según lo que ibas comprando, hasta el consejo de cómo mantener la tornameza que me había comprado y que él mismo reparó antes de eso, Discos Chowell es y será la mejor tienda de discos que yo haya visto en mi vida. Les invito a que se den una vuelta, aunque sea para sólo admirar esta catedral de la música en nuestro país: quién sabe, a lo mejor y hasta salen con la pieza faltante para su colección personal o con el kit completo para empezar a crearla.

En lo que conocemos el futuro de la tienda, les recomiendo también Déjalo ser Records: ahí cerquita, en la calle de Donato Guerra, con una variedad de discos que te vuelven loco; Casa Calypso para quienes buscan opciones más especializadas en los géneros tropicales y la cumbia; para los amantes del rap, soul y funk está Revancha, en la colonia Roma; y el lugar donde he dejado más quincenas que en todas estas otras que menciono, Georgetown Records, con un corte más alternativo.

Considero que hoy estamos en uno de los mejores momentos para la colección de música en vinil y aunque parece que todos los caminos principales llevan a la Roma y los anaqueles con reediciones apenas lanzadas, hay que darse el tiempo de buscar otros lugares. Hay tiendas para todo tipo de gustos, desde lo general hasta lo más especializado en cuanto a géneros y con ofertas accesibles para quienes los frecuentamos. Dejen que sus dedos se ensucien buscando discos y espero encuentren una tienda donde se sientan como en casa, tal como yo me sentí en Discos Chowell durante mi primera etapa como coleccionista.

Descanse en paz Jesús Chowell, mi padrino del vinilo.



**THE
LOCAL
TAILOR**

**THE
LOCAL
TAILOR**

**Ready to Wear & Made to Measure
Prendas de linea y Hechas a la medida.**



@the_local_tailor

Freddie Alva, participante de La Voz Mexico usando Jeans entramados con recycled fabric y Sudadera de la misma tecnica de nuestra coleccion AW22.

Studio: @tocaestudiofotografico Foto: @alexfotografo MUAH: @adalu.baeza

ELLXS

JOSÉ ANTONIO AGUILAR



“La lucha antiracista debe traer algún grado de incomodidad, si no, no es efectiva.”

Por: Mago Reyes

José Antonio Aguilar es director de Racismo MX, una organización que se dedica a luchar en contra del racismo y que activamente coloca temas necesarios sobre la mesa en un país donde mas del 60% de los ciudadanos es moreno o afrodescendiente.

Dixpa - Cuéntanos un poco sobre la firma de la Alianza de América del Norte por la igualdad y la justicia racial donde participa Racismo MX.

José Antonio Aguilar - Básicamente, esta firma presenta la voluntad de los tres países por llevar a cabo un esfuerzo contra las diferentes formas que toma el racismo, ya que los gobiernos por sí solos no pueden realizar estos esfuerzos sin descuidar otras áreas de interés, en especial si la batalla no se hace de la mano de una sociedad civil. En especial porque los gobiernos no necesariamente saben definir lo que es racismo o cómo enfrentarlo de manera directa y efectiva. La agrupación de los tres países que conforman esta firma, Estados Unidos, Canadá y México, es una puerta y una oportunidad enorme para que las organizaciones civiles podamos incrementar la agenda que hemos construido durante muchos años o que podamos crear una en beneficio de las sociedades a las que pertenecemos. Un poco en resumen, la idea central de esta alianza tripartita incluye la lucha contra el racismo de poblaciones afrodescendientes, indígenas y racializadas porque, aunque no tengamos una identidad étnica definida, la corporalidad, fenotipo y el tono de piel lleva a ciertas poblaciones a estar en un espectro racializado y, por lo tanto, a vivir racismo de algún tipo. Específicamente en Racismo MX tuvimos un encuentro

de organizaciones de la sociedad civil con representantes de los 3 países, que esperamos nos sirva para conocernos entre integrantes de los tres países, que juntemos agendas y trabajemos como comunidad y, en algún momento, también podamos hacerlo en conjunto con los gobiernos.

D - La violencia sistémica no ha parado y el éxodo de inmigrantes blancos a México pareciera exacerbar estas situaciones, además del racismo: en la Roma-Condesa, por ejemplo, el español pareciera ser ya segunda lengua. ¿Desde dónde y cómo abordar esta situación?

JAA - Justamente estos flujos migratorios de personas blancas a las ciudades del sur global, porque México no es el único y ya también pasa en Asia y África, los constituyen estas personas que se autodenominan a sí mismas EX-PATS, no migrantes. Igual en muchas ocasiones se refieren a sí como nómadas digitales, porque en realidad lo que sucedió después de la pandemia del COVID fue que muchas empresas mudaron sus dinámicas de trabajo a un espacio virtual, donde ya no era necesario encontrar vivienda cerca de la empresa. Y estas personas ahora que llegan a estas ciudades del sur global más baratas empiezan a conseguir, pedir y demandar bienes más caros. ¿Qué está sucediendo en los lugares con una gran carga de estos migrantes? Que se están desplazando a otras comunidades o personas que vivían desde años o generaciones en ciertos espacios: conozco el caso de una trabajadora del hogar que vivía en la colonia San

Miguel Chapultepec (SMC) que, por los procesos históricos, era una colonia popular hasta hace relativamente poco. Pero ahora, la SMC es un lugar casi diseñado para los nómadas digitales porque puedes comprar un helado vegano, orgánico, de cien pesos la bolita, o puedes ir al mercado de la colonia donde ya te venden productos hipsters o de importación. Lo que esta señora decía es: "nunca antes, en el tiempo en el que yo he vivido aquí, me había sido imposible comprar, pero ahora la tiendita ya no es la tiendita y el mercado ya tiene precios exorbitantes". Entonces la están forzando a ella y a muchas familias a desplazarse: lo que es una forma de racismo.

¿Cómo se hace frente a esto? Con políticas muy claras de hasta dónde puede llegar el cambio que genere esta migración porque, evidentemente, también hay una derrama económica importante y también tiene ciertos beneficios. El Estado sí o sí necesita hacer su trabajo para darle cierta seguridad a estas poblaciones desplazadas: en primer lugar, ¿cómo les van a garantizar una vivienda digna? Segundo, ¿cómo garantizan que esas personas que viven desplazamientos tendrán un salario digno con el que puedan hacer frente a estas situaciones? Y tercero: las personas que se han desplazado a otros lugares deberían de tener, mínimo, los medios de transporte seguros, dignos y suficientes para no perder la posibilidad de mantenerse dentro de las dinámicas de cualquier ciudad, pueblo o comunidad. No es tanto que la única y mejor solución sea que no vengan las personas blan-

cas, privilegiadas o del norte global, sino que es una problemática propia del momento histórico en donde estamos y el Estado necesita dar solución a estas situaciones para que los beneficios y privilegios no sólo vayan en una dirección, sino que incluya a las personas que históricamente no han tenido acceso a muchas cosas y ahora, encima de todo, viven un desplazamiento forzado. No quiero ni busco satanizar el Airbnb o los trabajos remotos ni tampoco veo de manera romántica el tiempo en que nada de eso existía: el problema no viene de estas cosas per se, sino de cómo se reacciona ante esas situaciones y a quién benefician estas reacciones.

D - ¿Cómo cambió tu forma de ver el mundo a partir del nacimiento de Racismo MX?

JAA - Yo estudié economía, pero no en cualquier escuela: lo hice en el ITAM, que es un lugar con una corriente de pensamiento teórico e ideológico muy particular. La verdad es que no solamente gracias a Racismo MX entiendo las cosas de un modo diferente en este momento, sino gracias a muchas experiencias que tuve en la vida que me enseñaron cómo lo que yo vi en el ITAM era apenas una parte de la historia social. Las posibilidades del pensamiento económico no se ciñen sólo a lo que yo vi en esos años de carrera, sino que hay muchas otras formas de ver la economía que son igualmente válidas y tienen el mismo rigor teórico y práctico. Este camino para entender que hay otras formas de pensar me dio herramientas con las que, más allá de seguir en un

EN EL MOMENTO EN QUE SALES DE LA HEGEMONÍA ADQUIERES UNA VISIÓN MUCHO MÁS RICA DE LAS COSAS PORQUE TIENES LA PERSPECTIVA DE MUCHAS POBLACIONES RACIALIZADAS, HISTÓRICAMENTE DISCRIMINADAS, QUE LOS SISTEMAS DE PODER MANTIENEN EN LA PERIFERIA.

mundo donde niego una forma de ver las cosas o hacerlas, he visto que todas los puntos de vista tienen cierta validez según ciertos contextos como la blanquitud o, incluso, la heteronorma. Y en el momento que sales de esas normativas y hegemonías adquieres una visión mucho más rica de las cosas porque tienes la perspectiva de muchas poblaciones racializadas, históricamente discriminadas, que los sistemas de poder mantienen en la periferia.

D - ¿Cuándo y cómo te diste cuenta de que eras una persona racializada?

JAA - Como que siempre lo supe, pero fue un proceso en el que yo tuve que abrir muy bien los ojos, verme al espejo y dejar de negarme a reconocerlo. Yo siempre lo comparo con mi proceso de salir del clóset, sólo que la sexualidad humana es una pulsión mucho más automática: la puedes reprimir y todo, claro, pero es una pulsión y ahí estará muy claramente identificada entre mis experiencias. En realidad, sobre esto de la sexualidad, no estás luchando contra la pulsión per se, sino con qué vas a hacer con eso: lo reprimi-



mo, lo escondo, etc. Pero con la identidad y el cómo nos vemos a nosotros mismos pasas por otro proceso donde siempre hay indicios y características particulares en cada caso y cada persona, pero es muy fácil escaparse de todos ellos porque cualquier cosa te puede blanquear: el dinero, la ropa, el estudio, los viajes. Hay muchos mecanismos de blanqueamiento allá afuera. Entonces, claro, la vida me puso en un lugar de blanquitud muy profunda que me permitió negar esa parte racializada. El acto concreto, la gota que derramó el vaso, se dio cuando trabajé en Sudáfrica y un hombre blanco francés, profesor y académico, me dijo: “cuéntanos tus historias de racismo: tú eres un hombre racializado y seguro tienes muchas”. Y claro que las había vivido, pero todavía estaba en el proceso de aceptarlas.

Fue como cuando a las personas de la diversidad nos sacan del clóset: al principio me sentí mal por negarlo, pero por supuesto que he vivido racismo, claro que he vivido discriminación, entonces ¿por qué seguir negándolo? Hay que entender de dónde viene y hacer algo para que otras personas no lo vivan. Yo vengo de un contexto muy privilegiado, por lo que no me imagino las situaciones límite que una persona fuera de cualquier contexto privilegiado tiene que atravesar. En especial porque no sólo vivirá actos discriminatorios, sino sentirá el peso de la discriminación estructural. Como el ejemplo de la persona trabajadora del hogar, donde deja tú la discriminación que puedan vivir en la calle por tener otros rasgos físicos: el problema llega a

tanto que ella y su familia ya ni siquiera tienen permitido vivir ahí porque sus posibilidades económicas no son bienvenidas en esos espacios. Yo siempre digo que me costó más trabajo salir del clóset de la racialidad que de la sexualidad.

D - En tu blanco pasado más hegemónico, tenías un proyecto editorial que formaba parte de las normativas y las estructuras normalizadas, de todas estas que hablamos, aunque también contenía una reflexión disidente. ¿Cómo contrastas tu forma de pensar en ese momento con la que tienes ahora y cómo se unen estos momentos?

JAA - Es que, justo, la revista al principio tenía una narrativa muy blanca y, además, yo no tenía mayor conciencia de esa situación y mi socio estaba en las mismas: era un estilo de vida que era atravesado en todos los frentes por la blanquitud, lo que volvía muy natural escoger temas, narrativas e imágenes súper hegemónicas. Si bien yo tenía una visión más política para la revista donde quería plantear preguntas de dónde estaba o cuál era el poder de uno u otro movimiento, la perspectiva de mi socio iba un poco más hacia el entretenimiento. De alguna manera, siempre hubo un balance entre ambas visiones y en esa convivencia de perspectivas fue que yo entendí que, dentro de la comunidad LGBTQ+, había episodios de racismo muy normalizados, convertidos en cualquier cosa cotidiana y eso despertó en mí esta idea naciente de buscar más la interseccionalidad, de entenderla y cuestionar todas esas cosas da-

LO IMPORTANTE ES QUE EN LAS FAMILIAS SE HABLE DE RACISMO PRIMERO Y QUE ESA CONVERSACIÓN DETONE LA CONCIENCIA DE NUESTRA PROPIA RACIALIDAD.

das por hecho. Eso también me llevó por un proceso donde entendí mejor la racialidad, el cómo se replican racismos incluso entre personas de poblaciones históricamente discriminadas y me llenó de ganas por hacer algo para combatirlo. Por eso en Racismo MX aunque nuestra bandera es la lucha contra el racismo, también siempre se busca hacerlo desde un punto de vista interseccional.

D - México se ha construido, desde su periodo Colonial, desde una estructura racista y clasista que hoy es urgente atender. ¿Cómo abordar el racismo hacia el interior de las familias mexicanas?

JAA - Lo primero es hablarlo: justo el racismo mexicano tiende mucho a invisibilizar y borrar que la sociedad sigue pensando que existen las razas. En un principio, ese dejar de hablar de razas tenía una razón muy progresista que aseguraba que si no hablamos de razas, ya se va a borrar el racismo, cosa que no funcionó. Y algo similar pasó con asegurarnos que sólo existe una raza en México, que es la mestiza. Fue lo mismo porque las personas manejando los discursos hegemónicos pensaron que iban a resolver el problema así, pero ya vimos que no. Hay muchas personas que no

se adscriben como mestizas, pero aunque seas mestizo eso tampoco te garantiza igualdad en todos los lugares. Lo importante es que en las familias se hable de racismo primero y que esa conversación detone la conciencia de nuestra propia racialidad.

En México usamos la palabra “morenito”, así en diminutivo, para no ofender como si esa suavidad le quitara las posibilidades de volverse un origen para distintas formas de violencia. El caso contrario que, por cierto, me parece sí ayudaría mucho a visibilizar mejor el problema es si cualquier miembro de una familia hablara con un niño para decirle: “oye, eres moreno y eso puede ser detonador de discriminaciones, de abusos y tienes que saber que puede pasarte eso y aprender cómo lidiar con ello”. Ese tipo de pláticas son algo de lo que se tiene muchísima más conciencia en las comunidades indígenas: en ese sentido, abrir los canales de comunicación y sincerarse entre sí es algo en lo que llevan muchísima ventaja en relación con las sociedades y organizaciones más hegemónicas. Y en la afrodescendencia mexicana también sucede eso, aunque ha existido durante un menor tiempo esa conciencia porque la afrodescendencia fue borrada de México al grado que, para la mayoría, cuando se piensa en un mestizo sólo se viene la imagen de una mezcla entre personas indígenas y españolas. Las comunidades afro están en un proceso de entendimiento de su racialidad y lo que significa ser una persona negra en una sociedad como la nuestra.

D - ¿Cómo nombrarnos en relación con nuestra raza o nuestros orígenes?

JAA - La respuesta corta es que no hay una respuesta. ¿Por qué? Primero, porque hay que entender que las personas con injerencia en el manejo de la ideología mexicana borraron ciertas categorías, instauraron otras y esto se hizo en pro de una lucha contra las diferencias, pero la realidad es que no terminaron. En ese sentido, cuando toca el caso de una persona indígena, bueno, creo tienen muy fácil el abordar su sentido de pertenencia porque saben de qué comunidad vienen, independientemente de si son altos, blancos, morenos, etc. Con la afrodescendencia, aunque puede resultar bastante más complejo el proceso, también se puede rastrear esa pertenencia. El resto de personas que conforman la gran mayoría, alrededor del 80% del país, no tenemos una identidad de “origen” y ahí es donde empieza a complicarse la cosa. Algunas personas proponen otros nombres y otras formas de nombres que no sean “mestizo”, entonces, por ejemplo, optan por llamarse prietos, pero hay otras categorías para determinar ese espacio vacío. Y hay otras personas dicen: “que tal si tomamos la categoría mestizo y la resignificamos, que signifique que sí venimos de indígenas, pero que ya no pertenecemos a una comunidad en particular ni hablamos alguna de sus lenguas”. Aún se está cocinando este debate porque el problema de tener una categoría tan amplia es que todo mundo puede ser mestizo y quien más tiende a salirse con la suya, laván-

HAY QUE ENTENDER QUE LAS PERSONAS CON INJERENCIA EN EL MANEJO DE LA IDEOLOGÍA MEXICANA BORRARON CIERTAS CATEGORÍAS, INSTAURARON OTRAS Y ESTO SE HIZO EN PRO DE UNA LUCHA CONTRA LAS DIFERENCIAS, PERO LA REALIDAD ES QUE NO TERMINARON.

dose las manos de sus privilegios, abusos y demás son las personas blancas. Yo como blanco sé que tengo un privilegio y si de pronto no quiero lo mostrar, lo que hago es esconderme detrás del racismo o una cierta categoría para este propósito. Otro problema grave que viene como consecuencia es la cantidad de gente que va así por la vida: cuando le conviene el blanco, usa la blanquitud hasta sus últimas consecuencias y cuando no, optan por lo mestizo. Por eso yo creo que no hay una respuesta en este momento: más bien, hay un proceso.

D - Ahora que con Maya Zapata han ido activando esta acción reguladora e inmediata con los medios para hablar de racismo, admiro tu temple para explicar y señalar ciertas acciones. Frente a esta batalla contra el sistema, ¿cómo recargar energía para seguir en la lucha?

JAA - No sé, yo creo que son una serie de cosas: por un lado, la es-



peranza de que estas circunstancias, algún día, van a cambiar y no sólo en cuanto a las leyes, que también son importantes, sino realmente modificarán todo hasta generar una transformación social. He visto personas que, hasta hace unos años, no creían en esta lucha y se han ido incorporando y viendo que el racismo existe, que es un problema y que hay un grupo mayoritario en básicamente todas las poblaciones en el mundo siendo discriminado de una u otra manera. Ese cambio de ideología y paradigmas, en lo personal, me súper incentiva a seguir adelante. Lo mismo al ver que hay empresas entendiendo y actuando, aunque algunas respondan a estas cosas un poco por presiones del exterior y otras lo hagan con un genuino compromiso. Eso también me incentiva a seguir. Y otra cosa, que no es tan positiva, es el coraje que me nace de ver el racismo en acción de diferentes maneras: esas emociones desagradables las uso para seguir trabajando y seguir incomodando. La lucha antirracista debe traer algún grado de incomodidad, si no, no es efectiva.



55 7258 0295
Manizales 1007
Lindavista Norte
Gustavo A. Madero
CDMX

ANA GONZÁLEZ BELLO

**El viaje es lo que me hizo ser quien soy
y estoy contenta con la persona en
quien me convertí**

Por: **Mago Reyes**

Foto: iEve González
Makeup: Keren Murillo
Hair: TMC/ Guadalupe Isidro
Styling: Ricci Fuentes
Locación: Alia Rooftop
Producción: Roger SH

Actriz, guionista y dramaturga, Ana González Bello nos habla sobre *Siete veces adiós*, obra que protagoniza, y la forma en la que sus historias, reflexiones y resiliencia le han permitido disfrutar el viaje y no solo enfocarse en el objetivo.

Dixpa - ¿En qué momento de tu vida llega la obra *Siete veces adiós*? Emocionalmente, ¿en qué estado te encontró este proyecto?

Ana González Bello - Es bonito porque, siendo actriz, cada fin de año hay un luto porque no sabes qué va a pasar el próximo. Tener trabajo en enero es de las cosas más hermosas que te puede pasar como artista freelance y cuando no lo tienes, pues igual trabajas en febrero, pero son cosas inciertas. Nunca tienes esa seguridad. Después de la pandemia, sí estaba en un lugar donde me decía: "ok, soy una persona muy afortunada, muy agradecida con todo lo que tengo. Voy a fluir y si trabajo en enero, bien. Si no, también porque ya vendrá algo." Hice mis planes para iniciar el año y la primera semana de enero me llama Dany Delgado y me dice: "oye, quiero proponerte para *Siete veces adiós*" y yo no me lo podía creer. Mi primera reacción sí fue: "bueno, me va a proponer, pero no sé si me van a querer", y a los 20 minutos de llamarme sólo me escribió: "bienvenida". Fue un regalo bien bonito y sentí que fluir me ayudaría a vivir sin ansiedad, a recibir a la vida como si alguien me dijera: "toma, por tu trabajo, compromiso y por ser una buena persona. Ten este regalo hermoso". Si no hubiera llegado nada, bueno, también hubiera estado bonito porque yo sólo estaba con esta idea de: "que pase lo



que tenga que pasar". El elenco de la obra es precioso y lo mismo todos los músicos, los cantantes, la producción. Hay mucho amor en esto que hacemos juntos, un amor por el teatro y la música y una ganas enormes de que todo sea bonito y gozoso para el equipo.

D - ¿Cuál ha sido la forma más original en que te han cortado?

AGB - Una vez tuve una de esas donde ya estás muy, muy mal. Era una relación a larga distancia y estábamos en un Zoom, peleándonos, y yo apliqué la de: "¡Ah! Pues siento que ya no quiero estar aquí. Entonces, si quieres, cortamos" pensando en que la otra persona me iba a decir "no, mi amor, ¿cómo crees? Vamos a resolverlo" y me dijo: "Pues va". Me quedé fría, así de, ¿cómo? Y además atiné a decirle: "pues... si eso es lo que quieres", pensando en que diría algo de último momento, pero sólo dijo: "pues sí" ¡Y ya! Así cortamos y no nos volvimos a hablar hasta muchos años después, cuando me buscó para pedirme una disculpa y decirme que casi se moría, que vio la luz y necesitaba cerrar lugares de dolor. Al final, fuimos por un pastel y fue muy bonito.

D - ¿Y cuál ha sido la forma más original en que tú has cortado o te hubiera gustado cortar?

AGB - Uf, tuve una relación muy tóxica y muy horrible, de la que debí haber salido mucho antes. Tuve la oportunidad de hacerlo en grande: de aventar cosas por

la ventana, agarrar mi maletas e irme, pero no lo hice. Me trató tan mal ese wey y se portó tan mal conmigo que sí me hubiera gustado mucho aventar sus bocinas Bosé por la ventana, romperle su computadora, sacar mis cosas cuando él no estuviera e irme y que no me volviera a ver nunca en su vida. Suena horrible, pero la verdad es que se lo merecía: merecía haberse encontrado sus cosas rotas y una flor o una rosa muerta en la cama con un: "hasta nunca", pero no sucedió. La verdad es que aun si no saqué todo lo que tenía dentro en ese momento, estoy muy orgullosa de mí misma porque si estaba en una situación difícil y logré salir de ahí.

D - ¿Cuál ha sido el adiós más difícil que has vivido?

AGB - El adiós más difícil que he tenido se dio con la muerte de mis abuelos y mi tía. Creo que las parejas y las relaciones también han sido adioses difíciles, pero la permanencia de la muerte es otra cosa. Lo sentí sobre todo con la muerte de mi tía, porque éramos como hermanas, más que sólo ser tía y sobrina. Éramos amigas. La extraño muchísimo.

D - A partir de la consciencia que te han dejado estas relaciones y adioses difíciles, ¿cómo vives hoy tus relaciones? Sobre todo por los cambios y cuestionamientos que se han venido generando, también gracias al movimiento feminista, alrededor de la violencia entre parejas y el amor romántico tradicional.

AGB - Estoy muy feliz de anun-



ciar que, por primera vez en mi vida, estoy en una relación sana. Tuve muchas relaciones tóxicas y tuvo que ver con esto que dices del amor romántico: yo creo que el romance es lindo, pero no puede ser lo único que una a dos personas. Yo crecí en una época donde todavía no se hablaba de muchas cosas que estamos hablando hoy, más que nada porque la violencia se ponía al mismo nivel que la pasión y la idea general era que que el amor a veces duele. Y no, no debe de doler. O sea, sí puede ocurrir eso, pero es porque hay situaciones dolorosas en la vida, no porque ese dolor tenga que ser constante. He aprendido mucho en estos años y estoy muy contenta de ser parte de esta revolución: hablo mucho con mis amigas de la vida, con las nuevas actrices, con muchas mujeres con las que he tenido conversaciones de feminismo y nos damos cuenta que, durante todas nuestras vidas, nos pintaron un mapa de cómo deben ser las relaciones y las cosas que uno tiene que “aguantar” por amor. No tiene que ser así y se puede tener una pareja con quien desarrolles una relación muy apasionada y muy sexual y muy padre, pero que no traiga amarrado el “nos peleamos”, “nos gritamos” o el vivir en una montaña rusa donde no sabemos qué día vamos a estar bien y qué día vamos a estar mal. Creo que es muy importante contar historias donde se vean estos aprendizajes. Para mí, *Siete veces adiós* tiene que ver mucho con una pareja que no está lista para soltarse, aunque saben que deben hacerlo. Son personas en un viaje de descubrimiento donde entienden qué cosas les fun-

cionan y qué cosas no. En la vida, hay relaciones donde podemos decir adiós con perdón y con cariño, pero también existen otras donde no puedes. Hay relaciones que tienes que cortar de tajo y se vale sentir horror hacia esa persona, se vale sentir cosas feas y tu proceso de sanción puede ocurrir o hasta necesitar tiempo a solas y nomás no se puede dar con esa otra persona. Todos esos grises también son parte de las historias de amor.

D - Con el nacimiento de tantas plataformas, cada vez hay más posibilidades de contar cosas nuevas. A ti, ¿qué te gustaría contar?

AGB - A mí me gustaría mucho contar historias de amor que no sean de pareja, sino de amor entre amigas, de redes de apoyo, de historias no tradicionales o historias de la comunidad LGBTQ+. Hace poco vi que saldrá la historia de una pareja de chicas donde una de ellas es asexual y dije: “eso no lo había visto”. Me gusta que *Siete veces adiós* comienza diciendo: “esta es la historia de él y ella, pero también podría ser la historia de él y él, de ellas dos, de ellos”. Eso cuestiona la idea de que el amor sólo corresponde a un género o una sola combinación posible de personas. Ahora que estoy en mis treintas, me emociona saber que el tiempo traerá toda una etapa donde sea una mujer de treinta, cuarenta, cincuenta y quiero participar en historias donde existan y se vean esas mujeres. También, cuando yo era más chica uno de mis miedos era pensar: “híjole, es que las mujeres, a partir de los cuarenta, en la tele y en el cine se vuelven la mamá abnegada o





la suegra mala onda". Son muchos los clichés de mujeres en los medios, pero ahora veo historias como *Dead to Me* donde protagonizan dos mujeres cuarentonas. También aquí en México comienzan a hacerse historias de mujeres de cuarenta, de cincuenta y eso me emociona: yo quiero que se cuenten historias que no siempre hemos visto.

D - ¿Qué le dirías a la Ana que hace unos años estudiaba relaciones internacionales hasta que puso sobre la mesa la idea de actuar?

AGB - Le diría: vas por el camino correcto. Ve, lánzate, porque todo lo que vas a vivir en este periodo, incluidas las sensaciones de fracaso o soledad o confusión, todo valdrá la pena. Hasta creo que mucho de eso lo sigo aprendiendo ahora: he construido una relación más sana con los obstáculos,

con los fracasos y los "momentos oscuros" sabiendo que son parte de un proceso y que el proceso es bien padre. Cuando era más pequeña pensaba: "bueno, voy a hacer todo esto, pero es para cumplir el objetivo" y mi objetivo de pronto fue convertirme en una exitosa actriz. Hasta no llegar ahí, lo demás como que era un relleno hasta que me di cuenta que no: justo el viaje es lo que me hizo ser quien soy y estoy contenta con la persona en quien me convertí. Estoy contenta de en dónde estoy y le diría a la Anita de ese entonces que goce del proceso porque también es parte del camino. Eso se lo digo a los estudiantes de actuación o a los chicxs que me escriben diciendo: "tengo miedo", y yo les digo: "abrazo ese miedo. Es importante y vas a caer, vas a topar con pared. Hay cosas muy feas, sí, pero no olvides que hay cosas padres y valen la pena."



GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_



SULA KITCHEN

Nacho Tahhan

**EL VACÍO QUE UNO SIENTE ES
DIRECTAMENTE PROPORCIONAL AL
AMOR QUE UNO SINTIÓ, Y CREO QUE
ESO ES UN DATO MÁS BONITO E
IMPORTANTE PARA RECUPERAR**

Por: David Sula

Foto: iEve González
Makeup: Keren Murillo
Hair: TMC/ Guadalupe Isidro
Styling: Ricci Fuentes
Locación: Alia Rooftop
Producción: Roger SH

En entrevista con Dixpa Magazine, el protagonista de *Siete veces adiós* nos platicó sobre las ventajas de crecer con el respaldo de quienes te rodean y las herramientas que te brinda la terapia psicológica en una sociedad donde el machismo tiende a limitar a los hombres a la hora de expresar y vivir sus emociones.

Nacho Tahhan - De donde yo soy es muy común que la gente tenga experiencia con la terapia: eso me animó, desde muy chico, a ponerle nombre a mis emociones, a diferenciarlas, a tratar de volverme un poco más minucioso con las sensaciones que tenía y a entender cuál era su origen. Eso y crecer acompañado siempre lo voy a considerar mucho mejor que crecer al “tan-tan”, sólo intentando descubrir de qué trata la vida. Y no es que la terapia resuelva todo, sino que tener amistades que tengan cierto grado de introspección ayuda mucho.

Y es que sería inevitable platicar sobre el amor y las emociones, siendo que éstos son los temas centrales del musical que Tahhan protagoniza al lado de Ana González y Valeria Vera.

D - ¿En qué momento de tu vida llega *Siete veces adiós*?

NT - En un momento donde estoy en paz con lo que estoy logrando de a poquito. Creo que me llega en medio de una cierta comodidad, pero también en medio de mucho desafío. Por lo mismo veo este proyecto como si fuera un regalo: es como si me estuvieran habilitando un espacio del que disfruto y al que abrazo con mucha calidez y agradecimiento.



D - ¿De qué manera conectaste con la historia y sus personajes?

NT - Lo que sucede es que la obra es un espejo en tanto que a todos nos han roto el corazón, todos nos hemos enamorado, todos en algún momento de nuestra vida hemos pasado por alguna penuria amorosa. En la medida en que hayas vivido ciertas cosas, la obra te va a espejear. Cuando yo la vi, reconocí que son dos personas intentando descular de qué se trata el amor, de qué se trata un rompimiento, qué es pedir un tiempo y, desde luego, cómo en todo proceso, tiene que haber un arco de reflexión, de crecimiento. Estos personajes empiezan en un lugar donde, quizás, en mi caso dije: "a esta gente les hace falta un poquito de terapia", pero conforme avanza todo te llena un sentimiento hermoso el ver cómo sí lo captan y empiezan a crecer.

Y no es de extrañar este análisis de Nacho sobre esta historia, pues además de experiencias de vida, el actor estudió teatro terapéutico gestáltico y psicología de los eneagramas.

D - ¿Tus estudios en psicología tuvieron alguna influencia en cómo percibiste la historia?

NT - Quizás sí, pero también pasó con cosas que he vivido. Todos, creo, hemos atravesado por situaciones amorosas y hemos instrumentado las salidas que teníamos a la mano: en mi caso, yo hago terapia hace mucho tiempo, entonces he tenido la posibilidad de gestionar mis emociones de otra manera, darme mis espacios y

mis tiempos, no intentar recuperar algo sin antes tener muy claro si es lo que quiero y necesito o no. Creo que ese camino es el que se toma en la obra, pero se da con un poquito más de tiempo porque también es necesario ponerle un poquito de sazón adicional a la puesta en escena.

Y como bien dice: casi cualquiera ha pasado por alguna ruptura y Nacho nos comparte una de las despedidas más memorables que tuvo al finalizar una relación:

NT - Fue muy parecida a como los personajes se despiden en la obra: con un fuerte abrazo y sabiendo ambos que, por lo menos ahora, ahí no es donde van a estar mejor. La manera más memorable como me dijeron adiós fue también muy amorosa, porque me dejaron algo en mi casa antes de irse a sabiendas de que ya no habría oportunidad de volvernos a ver. Entonces llegué y la otra persona ya no estaba, salvo por ese objeto simbólico.

D - Con todas tus experiencias de vida y las herramientas que has adquirido con el tiempo y tu proceso terapéutico y profesional, ¿qué le dirías al Nacho del pasado para salir adelante de una situación como esta?

NT - Que hay que tomarse todo con más ligereza. Aunque se instauran algunos vacíos cuando terminan las relaciones más profundas, siempre se vuelve a estar bien. Quizás las sensaciones de pérdida amorosa o pérdida de algún afecto siempre producen, en última instancia, una muestra





muy cabal y muy clara de cuánto uno puede llegar a amar y eso es más interesante que el vacío en sí. Dicho de otro modo, el vacío que uno siente es directamente proporcional al amor que uno sintió, y creo que eso es un dato más bonito e importante para recuperar.

D - ¿Consideras que, para las nuevas generaciones, es más sencillo soltar vínculos y relaciones en lugar de trabajar en una relación y sacarla adelante?

NT - Sí, creo que, en general, vivimos una época donde el des-

carte está mucho más a la mano. Es un momento histórico donde las cosas se prescriben más rápidamente, no sólo hablando de las relaciones, pero creo que, al mismo tiempo, eso no nos permite disfrutar tanto de las cosas. Hay un autor coreano, Byung-Chul Han, que habla sobre el aroma del tiempo y de que hay cosas que se vuelven mucho más sabrosas y disfrutables conforme más tiempo tardan en consolidarse. Los gustos adquiridos, por decir algo, no en vano son tan complejos y tienen un espectro de disfrute mucho más amplio.



¿POR QUÉ DEBEMOS RESPETAR LA DIVERSIDAD SEXUAL?

- Porque todos y todas, tenemos derecho a elegir sobre nuestra vida en el ejercicio de nuestra sexualidad.
- Porque la diversidad sexual es la **manifestación** de la amplia posibilidad de la expresión humana: amorosa, erótica, de pareja, y en estas posibilidades entramos todas y todos.
- La humanidad es enorme en su diferencia, y en esto se basa su riqueza.
- Está prohibido por ley discriminar, así de simple.
- No podemos exigir un derecho con la supresión (**o represión**) del derecho de otros.
- La vida no es blanco y negro, hay tonalidades grises, noche y día, hay atardeceres..., la diversidad es movimiento.
- Cuando ponemos etiquetas, valoramos a las personas por una sola de las muchas características que poseen.
- La sexualidad no puede ser referida únicamente a la reproductividad, es mucho más: es el deseo, la identidad, y tiene que ver con la expresión de la vida en lo cotidiano.



fundasida.mx

Teléfono
55 55 15 79 13

WhatsApp
55 44 91 08 24

A black and white portrait of Sofía Lama. She is shown from the waist up, turned away from the camera but looking back over her right shoulder with a slight smile. Her dark hair is styled in a low, loose ponytail. She is wearing a dark, possibly black, dress with a thin, shimmering chain strap that drapes over her left shoulder and back. Her right arm is bent, with her hand resting on her left shoulder. The background is a plain, light color.

SOFÍA LAMA

**ESTA CARRERA EXIGE EL CUÁDRUPLE
PORQUE TODO EL TIEMPO NOS
ENFRENTAMOS AL “NO” Y SON MUY
POCOS LOS “SÍ”. CREO QUE ESO TE
VUELVE MUY FUERTE SI SABES
ENFRENTARLO**

Por: David Sula

Foto: iEve González
MUAH: Nancy GC
Styling: Ricci Fuentes
Producción: Roger SH

La llamada “guerra contra el narcotráfico” ha cobrado miles de vidas en nuestro país: problemática que se ha visto reflejada en los contenidos del cine y la televisión, donde las historias de personajes dedicados a esta actividad ilícita son favorecidas por una audiencia que les sigue en las diversas plataformas de streaming.

Si bien hablamos de medios de entretenimiento, no podemos dejar de lado su enorme influencia en los televidentes, en especial, cuando se refiere a los más jóvenes. En entrevista con Sofía Lama hablamos, entre otras cosas, sobre uno de sus papeles más icónicos hasta el momento: el de Susana Guzmán en *La reina del sur*.

Dixpa - Vemos que las tramas donde se aborda el narcotráfico o se complejiza el papel de los cárteles de droga tienen una gran aceptación por parte del público. ¿Consideras que, como sociedad, es el tipo de contenido que necesitamos?

Sofía Lama - Las historias de narcotraficantes tuvieron muchísimo auge porque, cuando empezaron hace muchos años, fueron un parteaguas en la televisión latina: veníamos de historias rosas un poco repetitivas, monótonas a, de repente, contar historias más fuertes, reales, bastante más crudas usando el género de acción, que es uno que siempre ha gustado mucho a la gente. Pero sí: a la sociedad no se le debe olvidar que estamos contando una realidad moderna, algo que estamos viviendo. Sí creo que no se deberían enaltecer ese tipo de conductas o modos de vida por cómo ya existen en nuestra realidad y porque sí es algo que ha empeorado, pero también hay que verlo como una respuesta a nuestra necesidad huma-



na de mostrar esta realidad para que vean lo duro, crudo y cruel que también resulta el futuro de las personas involucradas en esos negocios. No confundamos lo que retratamos en la pantalla con las ganas de llevar un tipo de vida particular. En especial porque no mostramos ninguna vida que sea extraordinaria, sino al revés. Son vidas donde la oscuridad predomina y lo mismo el vivir huyendo o vivir escondidos. Al final no hay una calidad de vida estable ni pacífica en esos mundos y eso también se refleja.

D - El universo de *La reina del sur* puede llegar a estar envuelto en mucha oscuridad. ¿Cómo encuentras la luz para atravesarla y cómo es la luz de tu personaje?

SL - Si, este tipo de historias siempre están envueltas en oscuridad, pero también hay personajes luminosos y, en lo personal, me he enfocado mucho en los últimos años en llevar a estos personajes luminosos a la pantalla. Le dan un balance a este tipo de historias y muestran la dualidad del bien y el mal y sus matices: en este caso, Susana Guzmán, que es mi personaje en *La reina del sur*, es una mujer increíble. Es la primera vez que hago un personaje gay y uno de sus mayores atributos es toda la sororidad que tiene por la primera dama: hay un entendimiento y una empatía entre ambas, donde la violencia de género, física y psicológica que esta mujer vive a manos del presidente de la república mexicana lleva a Susana a darse cuenta de esto y a ponerse del lado de la primera dama. Con eso, mi personaje le ayuda a escapar de las garras de este

hombre y también ayuda a que este hombre caiga y sea atrapado por todas las maldades que cometió. Este tipo de personajes, de heroínas en una historia llena con antihéroes son muy importantes, además de que es parte de la comunidad gay y me encantó poder llevar ese mensaje a la pantalla.

D - ¿Consideras que la orientación sexual de tu personaje es relevante?

SL - Sí, porque estamos en una época donde ya se empiezan a tocar estos temas cada vez más, donde se pide más respeto y mucha más inclusión para la comunidad LGBTQ+ en todas las ramas. Susana González trabaja en la política, que es un medio donde es muy poco aceptada la homosexualidad o donde creen que se puede perder la seriedad de un cargo o una propuesta por cosas como la orientación sexual y mi personaje demuestra que no es así. Es una mujer fuerte, inteligente, que no la define su orientación sexual ni interfiere con su trabajo. Además, rompe muchos de los clichés de personajes lésbicos que suelen crearse más como parodias hiper masculinas. Esa manera de mostrar otras posibilidades de representar a un personaje gay en televisión también me gustó mucho.

D - En el tiempo que llevas de carrera, ¿cómo ha sido habitar la independencia y la resiliencia?

SL - Resiliencia es algo que siempre he tenido y desarrollado, mucho más con 25 años de carrera porque sí: en la vida hay que tenerlo, pero en específico esta ca-



rrera exige el cuádruple porque todo el tiempo nos enfrentamos al “no” y son muy pocos los “sí”. Creo que eso te vuelve muy fuerte si sabes enfrentarlo. En cuanto a la independencia, siempre he dicho que los artistas tenemos que tener alguna otra actividad que nos genere dinero estable porque es una carrera donde la parte económica es muy angustiante tanto al principio como, a veces, ya cuando tienes un camino más largo. Yo tengo otros negocios: soy empresaria y soy inversionista, pero eso es algo que no mucha gente sabe.

D - Estamos en un proceso de aprendizaje constante como sociedad y el movimiento feminista echa luz en lugares que, hasta hace poco, no eran cuestionados. ¿Cómo ha cambiado tu forma de ver el mundo a partir de esta conciencia alrededor del machismo?

SL - Muchísimo: lo que he aprendido del feminismo, y que es algo que se tiene que gritar a los cuatro vientos, es que no se está buscando aplastar al hombre ni reemplazarlo. Creo esto siempre se confunde mucho y por no entender o no querer hacerlo se acaba ensuciando la manera como las personas entienden al movimiento. Lo que se busca es igualdad en oportunidades, sueldos, en poder tener la libertad de salir a la calle y no ser acosadas. Lo que estamos viviendo en la actualidad es importantísimo y, sobre todo, hablando por mí y este medio, ha sido muy importante esta revolución porque sí: las actrices nos desarrollamos en un ambiente donde somos muy vulnerables, donde

hay hombres que han aprovechado su poder y, hoy en día, por fin esos abusos se contienen poco a poco porque ya saben que estamos unidas y levantaremos la voz si se dan.

D - ¿Dónde encuentras la fuerza para mantenerte y luchar contra todo lo que implica estar en este medio?

SL - Viene desde la pasión: es tan grande que te da una fortaleza y un escudo muy grande. Yo lo que hago es que, cuando no estoy trabajando, me mantengo activa, hago ejercicio; a mí me gusta mucho la meditación para mantener mis pensamientos controlados, pero también me encanta tomar terapia psicológica. Creo que todo esto es importantísimo para todo el mundo y a los que nos dedicamos a esta carrera, que es de muchos altibajos, nos ayuda particularmente.

D - Este 2023, ¿cuál es tu objetivo profesionalmente hablando?

SL - Me gustaría seguir haciendo series con temas y personajes interesantes. Me gustaría hacer más personajes en inglés que representen a los latinos en series americanas y en eso estoy: enfocada en castear para proyectos que yo considero importantes tanto en México como en Estados Unidos.







CASA Ó

**COCINA FRANCESA CON
ACENTO MEXICANO**

Por: Carlos Yabib

Definida como “cocina francesa con acento mexicano”, la propuesta culinaria de Casa Ó y el chef capitalino Isaac Herrera brillan gracias a la calidad y manufactura de cada platillo en el menú. Metidos en el centro comercial Paseo Arcos Bosques, Casa Ó encuentra inspiración en las brasseries y bistro parisinos para crear un espacio donde el foco no se limita a un diseño interior rebuscado, sino que explora otras posibilidades decorativas con las plantas y flores abundantes, con los paneles transparentes que separan la terraza del interior y producen un espacio de concepto abierto, extendido aún más gracias a las tiras de espejo en las paredes que rebotan el espacio hasta volverlo inabarcable. La atención del personal tampoco se queda atrás, gracias a la sinergia entre quienes conforman el equipo de meseros y recibimiento.

El primer tiempo consistió de un carpaccio de alcachofa, champiñones, manzana y parmesano, con un toque de jugo de limón amarillo y aceite de oliva. Con un poco de tiempo, la receta puede encontrarse en línea fácilmente, dada por el mismísimo chef Isaac Herrera, para que la recreen desde casa y saboreen esta ensalada. Combinando la textura cremosa del queso, la alcachofa y los champiñones al unirse en el tenedor, las notas ácidas del limón y el agridulce de la manzana hacen que abunde la frescura y se mantenga el balance entre los elementos, sin derrapar nunca rumbo a lo ácido ni a lo pesado. Aun con la porción generosa, es probable que después de un pri-





mer, segundo o un cuarto bocado, el plato termine vacío antes de lo esperado.

El segundo fue una de las mejores experiencias culinarias si se es aficionado al queso: unas croquetas luciendo su mejor bronceado sobre una compota de chabacano y chile morita. Las palabras sobran más de lo que podrían hacerle justicia a este platillo, pero fue como si alguien encapsulara un fondue con cremor sedoso en un empanizado amable en cuanto a textura, pero ruidoso y bien plantado en cuanto a su capacidad para crujir. En combinación con la dulzura natural del chabacano, al que acompaña el sabor ahumado y apenas picante del chile morita, cada croqueta es una posible sonrisa y unas ganas inmediatas de comerse otra para saber si, en efecto, uno acaba de probar aquello.

Isaac Herrera, como dicen en el reportaje del restaurante Carolo que salió en Time Out, “se da el lujo, porque puede” de elevar

cada ingrediente a lugares donde no pierden su esencia, pero donde sí encuentran otro piso, otra altura desde la cual convertirse en nuevas maravillas. Como chef ejecutivo para Grupo Carolo desde hace años, muchas veces la tarea de lograr una distinción palpable y dotar con una personalidad propia a cada espacio, cada propuesta del menú “es un desastre... no, no es cierto, pero sí cuesta y a veces dudo si lo estoy haciendo al cien. Algo que caracteriza a la cocina es mucho la mano y tener buena mano requiere práctica, enseñanza, necesita esfuerzo. Yo trato de acercarme a los cocineros de los lugares que visito o tengo a mi cargo para compartir nuestros procesos y muchas veces, sobre el tema de la capacitación, llegamos a lugares tan sencillos como que hace falta entrarle a la cocina con amor. Siendo cocinero de línea, recuerdo que servía los platos como si estuviera sirviendo de comer a alguien de mi familia.”

El tercer tiempo consistió de un carpaccio de filete prime, salsa





bearnesa y alcaparras, coronado con papa paja y aceite de chiles. Como aficionado de la comida que tiene montones de personalidad para ofrecer, pero nunca pierde ni su delicadeza ni sus detalles más sutiles, este plato pertenece a esa muy selecta y personal categoría de “antes y después”: donde hasta antes de encontrar este carpaccio cualquier otro sería rico, sería recomendable, sería, justo, uno entre tantos, pero donde después de conocerlo habrá hasta que le roben el puesto unas expectativas ya formadas, unos deseos muy específicos de cómo deberían combinarse las texturas y los sabores cuando algo se anuncie como un carpaccio. De que lo crujiente de la papa envuelva a la perfección la suavidad del filete, apenas salándolo sin buscar ningún protagonismo, de que la alcapa-

rra truene al morderla y libere su jugo hasta llegar al aceite de chiles y se vuelvan un solo tinte que produzca cosquillas en la lengua con sus notas apenas ácidas, casi picantes, pero contenidas y mantenidas hasta terminar de comerlo todo.

Por último, en cuanto a los principales, nos sirvieron un confitado de pato con risotto de hongos y tocino. “Me encantan los risottos, pero luego no los pido mucho porque no los hacen bien. Primero tienes que darle el toque al arroz para que no esté batido, esté al dente y tenga buen cremor sin que se corte”, dice el chef Herrera, y vaya si las primeras cucharadas con las que se entra a este risotto cubierto con jus, hecho con los huesos del mismo pato, ejemplifican estos puntos. Después de





los sabores más bien contenidos, más echados hacia la sutileza y la degustación de nuestros primeros tiempos, acá la complejidad abunda y los picos de sabor están llenos con una intensidad que nace del arroz reventando sus centros al dente con cada mordida, del tocino acompañándolo con su sabor tan característico y que realza aún más con la mezcla de hongos. El pato en sí no está nada lejos de lo succulento: la carne es por demás jugosa gracias al confitado y fácilmente se desprende del hueso, pero sin perder las texturas de cada grupo muscular ni volverse un paté. Añadido a esto, el plato se decora con piel crocante de pato para convertirlo en

una fiesta de texturas donde cada parte brilla al unísono y desde lo individual en cada mordida.

“Hay un dicho: si tienes un buen ingrediente, tienes el 90% de la receta. Después viene la técnica, cómo la ejecutas y ya está. Si lo sabes manejar, vas a tener un buen resultado. Yo de repente cocino con lo que tengo en mi casa: en mi Instagram subo recetas con lo que tengo en el refri, lo que me mandan los proveedores y es puro cotorreo. Traigo algunas de esas ideas a Casa Ó para tener una cocina que mezcle, que abra la paleta de opciones y haga más divertida la experiencia en la mesa. Soy muy romántico con cómo veo



este trabajo, pero es que es así: si yo te doy una receta a ti, a ti y a mí, nos vamos todos por nuestro lado y lo preparamos a nadie le va a quedar igual. La mano lo distingue. A nivel restaurante, es difícil controlar eso con todos los equipos porque sí tenemos las mismas recetas, la misma calidad, manejamos el mismo producto, pero dependemos de quien lo cocina porque se nota y sabe.”

El último platillo fue el postre: un pastel de chocolate con ganache de chocolate y helado de mazapán decorado con cacahuete. Al igual que el carpaccio, esta propuesta es otra cosa: con una migaja interior densa y airosa al mismo tiempo, sobran motivos para recomendarlo quizá no sólo como un postre, sino casi como un regalo. Lo mismo pasa con el helado que no es sino lo que uno esperaría ayer, hoy y siempre, sí o sí, cuando lee en un menú las palabras “de mazapán” o “sabor a mazapán”. Y al combinarse los



dos en un mismo tenedor o una misma cuchara, bueno: benditos los momentos que logran tanto.

“En la carta también tenemos otros platos: una sopa de cebolla que es espectacular, muy clásica, pero también hay ceviche o un papardelle con short rib, que es de mis proteínas favoritas, con chiles toreados y salsa demiglace. Sí tenemos cosas clásicas, pero la propuesta en Casa Ó sería poder picar un poquito de todo: cuando armamos un menú, está bien tener en cuenta que los platos se pueden compartir para probar un poco de cada uno y que la experiencia sea divertida.”

Los ingredientes son lo más importante y quizá conformen hasta un 90% en cada receta, pero el 10% restante es donde está la entrega, el conocimiento y la atención de cada equipo para que imprima su sello, como el que Casa Ó e Isaac Herrera construyen día con día.



De Groserías y Otras Estrategias

Por: Karolina Ulloa

Todos los días me gustaría declararle la guerra al discurso médico. Lo resiento, lo experimento, lo vomito. Podría destruirlo de no ser por mi negligente tendencia a humanizar a todo el mundo a costa de mí. Sin embargo, si me dieran la oportunidad de hablar de algo durante horas, sería del bien que le hacen las groserías al mundo. Entre otras cosas, me permiten mandar a la chingada a los doctores que no saben qué tengo ni les interesa. Pero como a los doctores ya les he dedicado demasiado de mi tiempo, mi organismo y mi dinero, prefiero concentrarme en los beneficios para la salud de una boca que, según la gente, necesita lavarse con jabón.

Decir groserías es algo muy placentero. Estoy segura de que hay catarsis en ello (mi profesora de Lengua española de la prepa me lo dijo una vez y yo le creo). Cuando era niña estaba rodeada de adultos sin filtro, sin oficio ni beneficio, sin lo que mi mamá posteriormente me enseñaría a llamar “educación”. Vivía en la hermosa San Miguel, Iztacalco, entre barrios religiosamente sacrílegos: en la domesticidad de personas mayores que yo, más hombres que mujeres, lo común era fumar mientras mi abuela ponía la mesa, escuchar las noticias de las dos y mentar madres. Pura calidad. En mi infancia abundaban los pendejos, los huevos, la chingada gana. Salvo los tremendos testículos cuya sintomatología es la desconsideración extrema, no me sorprende que yo sea una mujer que fuma y mienta madres. (Mi frase favorita es “puta verga”.) Una de mis anécdotas más entrañables es que cuando tenía entre tres y cinco años les grité: “¡cabrones, cabrones y cabrones!” a los niños del otro callejón cuando hicieron su maldad cotidiana: pegar en las ventanas. Eran ventanas, por decirlo decorosamente, modestas:

de un plástico corrugado que tenía la virtud de crear un sonido rasposo, fortísimo, enervante. Mi abuela, día con día, les gritaba lo que yo apenas repetía. Esa tarde mi abuela murió de risa, pero mi abuelo la miró con desaprobación y yo estuve (o eso imagino) muy orgullosa de mi logro. Las “malas palabras” me siguen generando esa cosquilla infantil de un trabajo bien hecho, de una estrellita en la frente.

La profesora de Lengua de mis años pueriles era maestra en Letras Hispánicas, doctora en proceso de un idioma indígena que hoy no recuerdo y, estoy segura, me odiaba. (Bueno: odiar es un decir; sólo no estoy acostumbrada a que la gente piense menos de mí dentro de mi muy estandarizado control de calidad.) Se llamaba Eliana y era lo que yo, en mi mágica misoginia internalizada, consideraba una bruja. No se maquillaba y, en suma, era estúpidamente lista (¿cómo se atreve?). Era tan sabia que mis compañeros la llamaban dictadora. Hoy pienso que no era que me odiara, sino que veía de forma muy transparente como yo siempre quise aparentar ser la más sesuda, la más sensible, la más capaz. Estudiar letras, para mí, era el camino obvio a seguir dada mi clara, clarísima, habilidad para las palabras. Y lo que la miss hizo en su momento fue decirme (no tan) sutilmente “niña tonta, de eso no se trata la vida. Madura y luego hablamos”. Total que, en ese año, Eliana, además de mucho conocimiento léxico que me sirvió en los años de universidad en la burguesía de las Letras Inglesas, me inculcó dos

verdades vitalicias. Una, que ella podía coronarse la reina del albur porque el albur suele sexualizar a los hombres como femeninos y eso es una gran, gran ofensa. Dos, que una podía decir groserías siempre y cuando estuviera en el lugar correcto: porque para ser cabrona no hay que ser pendeja. Es decir, en esa clase, me estaba enseñando que sí puedo decir groserías cual estrategia y que podía participar de esas vulgaridades que mi mamá me había negado durante tanto tiempo. Además de enseñarme los vicios del lenguaje, Eliana me metió de lleno al mundo de la catarsis verbal.

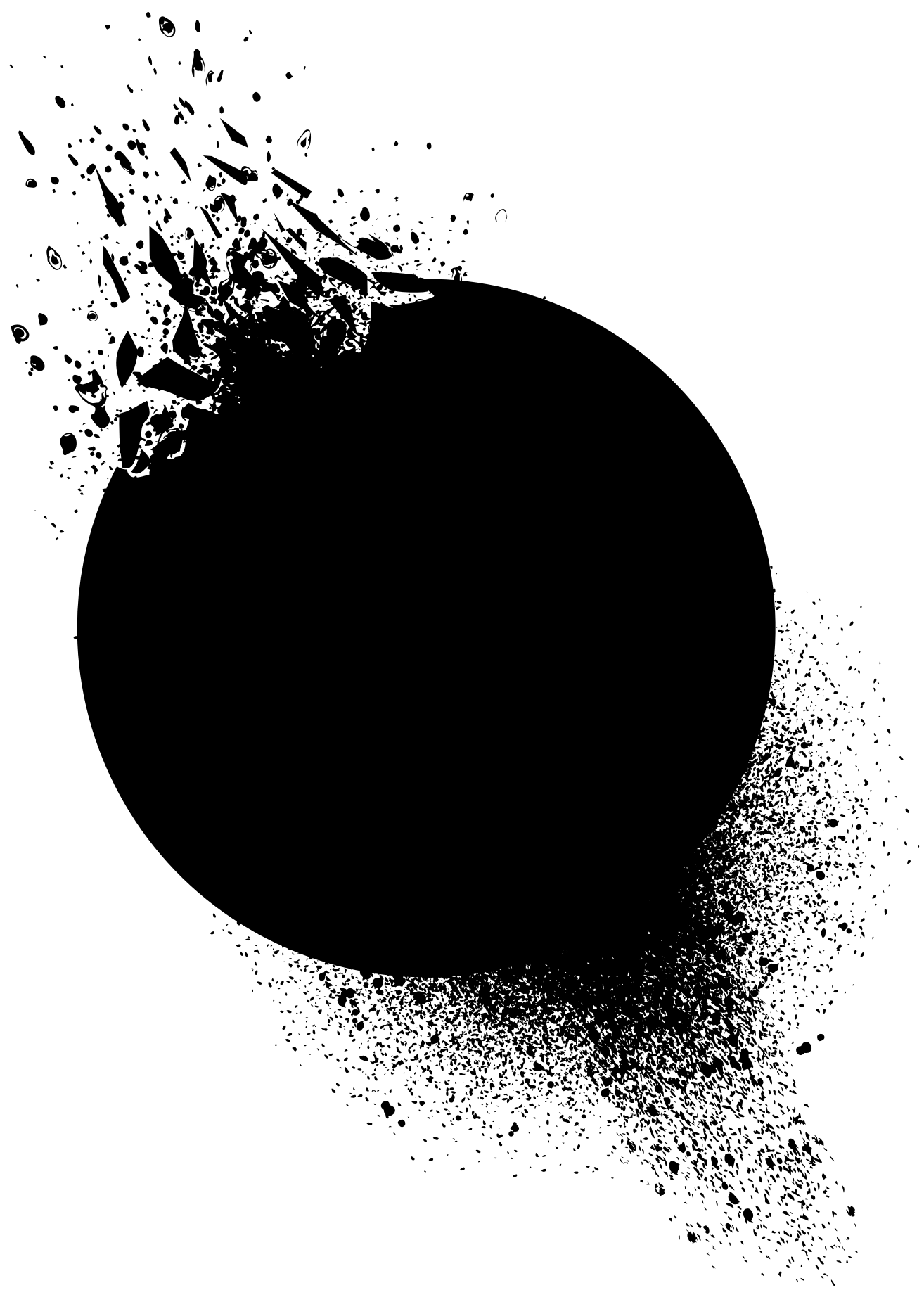
Hace dos días me empedé. En mi embriaguez le explicaba a mi madre por qué quiero participar en una plataforma tipo Only Fans donde comience un negocio con contenido de pies. Mi pareja le contó cómo un amigo suyo ganaba hartos dólares gracias a cómo muestra su musculatura. Pero a esta anécdota yo agregué una precisión: está mamado, mamá. Está mamado. Y ella asintió con la cabeza las incontables veces que enuncié el hecho. No hubo mayor ofuscación, aunque admito que tampoco hubo mucha estrategia de mi parte. Ahora que soy una adulta independiente, con un cuarto propio y una boda en puerta, de todas formas considero que esa interacción representa una gran victoria. En aquello que nombro “la vida real”, todo el mundo sabe que salen flores de mi boca, puta verga, y que dos de tres palabras que utilizo son altisonantes. En mi considerable repertorio siempre hay algo que me caga, algo que me mama y algo que



me vale pito. Sólo con mi madre me modero porque en nuestra relación aún busco los laureles de la decencia. Claro, esto funciona hasta que me empedo y mi riguroso vocabulario se desborda y sólo hablo la verdad (está mamado, mamá).

En una vida que sobrellevo con mesura, con dosificador, cometo travesuras como éstas. Eliana y nueve años de terapia me enseñaron que eso es parte de la guerra: encontrar espacios de liberación,

trincheras. En una cotidianidad en la que se me receta que calladita me veo más bonita, que les permita a los grandes genios de la ciencia instruirme sobre mi propio cuerpo, mi gran remedio es soltar la lengua. Y yo, como experta en este ámbito, licenciada (y ya casi maestra) en letras, recomiendo incorporar, cada que sea necesario, una buena cantidad de las groserías de su preferencia a su rutina discursiva. (Putá verga.)



dix·pa / *o.i.* 1 Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]